

Homilía de XIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Ven, pon las manos sobre ella para que se cure y vivirá.”

Introducción

La primera lectura nos dice que el hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios. Precisamente por eso ha sido creado para la inmortalidad. Pero el hombre cuenta con un enemigo desde el principio: el demonio. El demonio indujo a la primera pareja humana al pecado para privarle de esta inmortalidad dichosa. Pero también en el principio de la humanidad aparece la promesa divina del rescate y de la rehabilitación del hombre. Del seno de la humanidad saldrá un vencedor que aplastará la cabeza del enemigo del hombre.

Pablo ha recibido de los apóstoles el encargo de recoger limosnas de los gentiles para aliviar la pobreza de los cristianos de Jerusalén. Esta campaña ya la ha llevado a cabo en Macedonia. Y los macedonios respondieron con mucha generosidad. Ahora les propone a los corintios participar en esta colecta en favor de los pobres de Jerusalén. A Pablo esto le parece justo, pues “si los gentiles han participado en sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales” (Ro. 15,27). De hecho, los corintios abundan en los bienes espirituales de la fe, la palabra y el conocimiento, que antes no tenían. Así, con esta colecta, las cosas quedarán compensadas. Los corintios deben fijarse también en el ejemplo de “Cristo, que siendo rico, por vosotros se hizo pobre” para enriquecerlos con tantos bienes espirituales.

En el Evangelio Jesús se nos muestra como vencedor de la enfermedad y de la muerte curando a la hemorroisa y resucitando a la hija de Jairo. En ambos casos ha precedido la fe de la mujer y la fe del padre de la niña. Jesús ha escogido como testigos presenciales de la resurrección de la niña, a Pedro, Juan y Santiago. Los mismos que estuvieron presentes en la Transfiguración y en la agonía de Getsemaní. Son los tres testigos que se necesitan para contar con un testimonio de autenticidad. En la resurrección de la hija de Jairo Jesús impone, como en otros casos, la ley del silencio. No quiere ser reconocido como el milagrero de la comarca y le pidan milagros sin fe. Prefiere que le escuchen, que se llenen de fe y, después, le pidan un milagro.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de la Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24

Dios no hizo la muerte ni se complace destruyendo a los vivos. Él todo lo creó para que subsistiera y las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo reina en la tierra. Porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre incorruptible y lo hizo a imagen de su propio ser; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los de su bando.

Salmo

Sal. 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/. Tañed para el Señor, fieles tuyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. R/. Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 8, 7. 9. 13-15

Hermanos: Lo mismo que sobresalís en todo - en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado -, sobresalid también en esta obra de caridad. Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza. Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En este momento, vuestra abundancia remedia su carencia, para que la abundancia de ellos remedie vuestra carencia; así habrá igualdad. Como está escrito: «Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». Se fue con él y lo seguía mucha gente. Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encuentran el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Pautas para la homilía

1. Podríamos ir analizando uno por uno los milagros que Jesucristo hizo a lo largo de su vida, y en ningún caso encontrariamos que Jesús haya hecho un milagro:

- Por el prurito de hacerlo
- Por ostentación
- Simplemente porque él tenía el poder de hacer milagros y los hacía
- O para decir ahí queda eso: a ver quién lo supera o lo iguala

2. Jesús con sus milagros siempre sale al paso

- De una necesidad
- Una angustia
- Un dolor

3. Un día curará:

- a un cojo
- un paralítico
- un sordomudo
- un ciego
- un leproso

Los milagros de Jesús siempre van encaminados a remediar una miseria humana.

4. Es que Jesús tenía un corazón sumamente compasivo, un corazón que se dejaba golpear y herir por el sufrimiento de sus compueblanos.

5. Pero el motivo por el que Jesús hace los milagros no es solo la compasión, sino también la Fe de la persona o personas que podían ser favorecidas por ese milagro.

6. Jesús comenzó a predicar y a hacer milagros en Cafarnaún. Y después pasó a su tierra: Nazaret. En Nazaret habían oído hablar de los milagros que había hecho en Cafarnaún, y le dicen en plan de sorna: haz también aquí alguno de esos milagros que dicen que has hecho en Cafarnaún. Y dice el Ev. que allí no pudo hacer ningún milagro por su falta de fe.

7. A los de Nazaret les ocurría lo que a aquella viejecita que no tenía devoción a un san Antonio que habían hecho de un cerezo que había crecido en la plaza del pueblo.

8. Bueno, aquí hay dos milagros motivados por la fe:

- de la hemorroisa: Ella se decía: si consigo tocarle seguro que me curo
- de Jairo arrodillado a sus pies: Mi niña está en las últimas. Ven, pon las manos sobre ella para que se cure y vivirá.

9. Aquí no se advierte ni el más leve resquicio de vacilación o de duda. Y cuando Jesús encuentra una fe total en su persona, el milagro es prácticamente cosa hecha.

- En el caso de la hemorroisa la cosa está absolutamente clara. Es tan grande la fe que tiene esta mujer en los poderes de Jesús para curarla, que el milagro se produce sin que él mismo sea consciente de ello, y solamente se da cuenta del milagro cuando nota que ha salido energía de él. La mujer termina arrodillándose a sus pies por haberse comportado de esta manera. Y Jesús la despide diciéndola: "Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud".
- El caso de Jairo responde también a una fe total en la persona de Jesús. Se pone de rodillas para pedirle que imponga las manos sobre su hija para que se cure y viva. Y cuando les avisan de que ha muerto la niña y el padre se queda desolado, Jesús le da ánimos diciéndole: No temas, basta que tengas fe. El milagro de la resurrección se produjo. Esto quiere decir que la fe del padre fue suficiente para que se produjera este milagro.

10. Y no estará de más advertir aquí que la palabra resurrección aplicada a la niña no tiene el mismo sentido que la resurrección en el caso de Jesús.

- En el caso de la niña es más bien una reanimación o una vuelta a la vida que tenía antes. Esta niña, a su debido tiempo, tuvo que morir como tuvo que morir Lázaro y el hijo de la viuda de Naín.
- El caso de la Resurrección de Jesús es distinto. Jesús salió del sepulcro con la fuerza de un meteoro, cruzó la línea divisoria de la muerte y de la vida y se quedó de la parte de la vida para siempre. Jesús ya no muere más y la muerte no tiene ya ningún dominio sobre él.
- Las curaciones y resurrecciones que Jesús realizó en su vida eran precisamente el signo y el anuncio de que él estaba en posesión de una vida

mucho más pujante y mucho más fuerte, la vida de su propia Resurrección.

11. Una resurrección de la que vamos a participar también nosotros, porque el Bautismo de Cristo no solo nos ha incorporado a su muerte y sepultura, sino que nos ha incorporado también a su resurrección.

- Para nosotros la muerte no es el adiós definitivo y terrible a todas las cosas y personas que hemos amado con todas las fuerzas de nuestro corazón.
- Para nosotros la muerte no es el final del camino, nuestro destino es vivir. La muerte es el paso a una vida mejor. La vida no termina con la muerte, solamente se transforma, y al deshacerse nuestra morada terrenal adquirimos una mansión eterna en el Cielo
- Ni el ojo vio ni el oído oyó ni el corazón humano ha podido presentir las cosas que Dios tiene preparadas para aquellos que le aman.

12. Y el fundamento de todas estas cosas tan hermosas que nos esperan está en la Resurrección que Jesús anuncia ya aquí curando a la hemorroisa y resucitando a la hija de Jairo.

13. Quiere decirse que la vida cristiana no se entiende sin la Resurrección. La Resurrección está tocando la esencia misma de la vida cristiana.

- Por eso decía san Pablo a los corintios: he oído decir que algunos de vosotros andan diciendo por ahí que los muertos no resucitan. Pues bien, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó, ya que los muertos no resucitan. Pero si Jesucristo no resucitó somos los más desgraciados de todos los hombres, vana es nuestra fe y todavía estamos en nuestros pecados.
- ¿Por qué? Porque hemos puesto nuestra esperanza en un muerto. Y ¿qué nos puede hacer un muerto? Nada.
- Pero si Jesucristo ha resucitado, él nos ha dado la mejor garantía y la mejor esperanza de que vamos a resucitar un día también con él y como él.
- Esta curación de la hemorroisa y la resurrección de la hija de Jairo nos hablan ya de la vida sin trauma y sin dolor y de completa felicidad que nos espera después de esta vida.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

XIII Domingo del tiempo ordinario - 1 de julio de 2012



Resurrección de la hija de Jairo

Marcos 5, 21-43

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echo a sus pies rogándole con insistencia: - Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva. Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: - Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar al Maestro? Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: - No temas; basta que tengaas fe. No permitió que le acompañara nadie más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: - ¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida. Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: - Talitha cumi (que significa: "Contigo hablo, niña; levántate"). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar -tenía doce años-. Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase, y les dijo que dieran de comer a la niña.

Explicación

El evangelio de hoy relata cómo Jesús se hace presente en un ambiente lleno de tristeza y dolor, porque una niña había fallecido. Además, el evangelio presenta a Jesús luchando a favor de la vida y contra la muerte, porque el amor y la vitalidad de Jesús son imparables, y por eso toma de la mano a la niña, la ayuda a incorporarse y se la devuelve a su padre

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOTERCER DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (MARCOS 5, 21-43)

NARRADOR: Cuando Jesús pasó otra vez en la barca al otro lado, se reunió una gran multitud alrededor de El; y El se quedó junto al mar.

DISCÍPULO 1: Maestro, un tal Jairo, que es jefe de la sinagoga, quiere verte.

JESÚS: Decidle que venga.

NARRADOR: Jairo, al verle se echó a sus pies y le rogaba con insistencia, diciendo:

JAIRO: Mi hijita está al borde de la muerte; te ruego que vengas y pongas las manos sobre ella para que sane y viva.

DISCÍPULO 2: Maestro ¿qué vas a hacer?

NARRADOR: Jesús fue con él, acompañado de mucha gente que le apretujaba. Y una mujer enferma con flujo de sangre por doce años, aunque había acudido a diferentes médicos y se había gastado todo su dinero, estaba cada vez peor.

MUJER: ¿Ese que viene con tanta gente es Jesús?

DISCÍPULO 1: Sí, mujer, es mi maestro Jesús.

MUJER: Si consigo tocar su manto, estoy segura que sanaré

NARRADOR: La mujer se acercó a Jesús por detrás entre la multitud y le tocó su manto. Al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba curada. Enseguida Jesús, dándose cuenta de que había salido poder de El, se volvió entre la gente y dijo:

JESÚS: ¿Quién ha tocado mi ropa?

DISCÍPULO 1: Señor, estás viendo que la multitud te opriñe y nos dices que ¿quién te ha tocado?

DISCÍPULO 2: Maestro, a veces tienes cosas que no hay quien las entienda.

NARRADOR: Pero Él seguía mirando alrededor para ver quién le había tocado. Entonces la mujer se le acerca temerosa y temblando, se le echó a sus pies y le contó todo.

JESÚS: Hija, tu fe te ha curado; vete en paz y queda sana.

NARRADOR: Mientras estaba todavía hablando, vinieron de casa del jefe de la sinagoga, diciendo:

FAMILIAR: Tu hija ha muerto, ¿para qué molestar más al Maestro?

NARRADOR: Pero Jesús, oyendo lo que se hablaba, dijo al oficial de la sinagoga:

JESÚS: No temas, basta con que tengas fe

NARRADOR: Y no permitió que le acompañara nadie, sólo Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Fueron a la casa del oficial de la sinagoga, y Jesús vio el alboroto, y a los que lloraban y se lamentaban mucho. Y entrando les dijo:

JESÚS: ¿Qué alboroto y lloros son estos? La niña no ha muerto, sino que está dormida.

GENTE: Este Jesús está un poco pirado. ¿No se da cuenta que la niña está muerta?

NARRADOR: Y se burlaban de El. Pero El, echando fuera a todos, tomó consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con El, y entró donde estaba la niña. Y tomando a la niña por la mano, le dijo:

JESÚS: Talita cumi (que traducido significa: Niña, a ti te digo, ¡levántate!).

NARRADOR: Al instante la niña se levantó y comenzó a caminar, pues tenía doce años. Y al momento se quedaron como viendo visiones. Entonces les dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de esto; y dijo que dieran de comer a la niña.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández